

## INTRODUCCION.

---

Uno de los mayores bienes que resultan de las sagradas misiones y de los santos ejercicios, es el tranquilizar las conciencias con el uso de la confesion general. Esta es la que infunde un sosiego sumo en el interior de los verdaderos penitentes, por el que el alma queda serena y recobra la paz el corazón. ¡Oh qué bello consuelo el de una alma que ha hecho su confesion general con algun cuidado! Ya no hay cosa alguna que pueda enturbiar la bella serenidad de sus pensamientos. Ciertas aprehensiones de la muerte, del juicio, del infierno y de la eternidad ya no son para ella objetos de horror: antes bien las mira con ojos de santa indiferencia, toda resignada en Dios. ¡Oh qué bello morir! ¡Oh qué bello comparecer en el tribunal divino despues de haber hecho una limpia general de todas sus culpas! ¡Qué dulces esperanzas brotan en aquel corazon! Vedlo tranquilo, contento y lleno de confianza, que lo hace nadar en un mar de paz: *Delectatur in multitudine pacis.* (Psalm. xxxvi, 11). ¡Que maravilla, pues, será que el demonio trabaje tanto en estorbar la confesion general, confundiendo la mente, tanto de los penitentes, como de los confesores! Á los confesores, particularmente nuevos, de poco celo y de menos pericia en este santo ministerio, les pinta la confesion general como una cosa inútil, de poca ó ninguna importancia. ¿Para qué aprovecha, dicen los tales, este quebradero de cabeza de volver á examinarse, y confesarse otra vez de todo lo que está ya examinado y confesado en las confesiones ordina-

rias? ¿no basta haberlo dicho todo al confesor? Ved aquí el error: como si la bondad de la confesion consistiese toda en solo acusarse de los pecados á los piés del confesor. ¡Oh engaño diabólico! Á los penitentes les representa la confesion general como una empresa la mas escabrosa y difícil de emprenderse. ¡Oh qué enredo! dicen éstos; ¡oh qué confusion del entendimiento, haber de traer á la memoria todas las acciones de tantos años ya pasados! ¿Y quién podrá salir con ello? ¿cómo se podrá jamás desenredar una madeja tan confusa de tantos embrollos de conciencia? Ved aquí el otro error, que no es menor en la apariencia. Para remediar, pues, estas dos falsas aprehensiones, que son muy frecuentes en los confesores poco celosos y en los penitentes poco instruidos, se ordena el presente Directorio, en el cual se da suficiente luz á los unos y á los otros para facilitar este gran negocio de la confesion general. Y á fin de proceder con orden, se explicará en primer lugar toda la materia con una instruccion que pondrá en claro la necesidad y la utilidad de la confesion general; señalando asimismo el modo práctico que se deberá observar para hacerla con facilidad y brevemente; insinuando tanto á los confesores como á los penitentes algunas prudentes reflexiones que ayudarán no poco para la práctica, concluyéndose esta materia con un diálogo entre el confesor y el penitente, asistiéndos ambos de un director que enseñará al confesor el modo de preguntar, y al penitente el modo de responder y de explicarse. Así teniendo presente este modelo, cada uno podrá formarse una verdadera idea de la confesion general; y además de esto con gran consuelo de todos se verán allanados los montes de tantas dificultades; teniéndose por dulce y fácil lo que se representó como amargo y escabroso, y despues de hecha la confesion general, cada uno confesará con suma paz y contento de su corazon. Ecce in pace amaritudo mea amarissima. (Isai. xxxviii, 17).

## INSTRUCCION

## PARA HACER CON FACILIDAD Y BREVEDAD

## LA CONFESION GENERAL.

1. ¿Para qué sirve, dice alguno convidado de un confesor celoso á hacer su confesion general, para qué sirve inquietar la conciencia con esta confesion general? Yo, gracias á Dios, nunca he callado pecado alguno. Yo he procurado siempre un verdadero dolor; en todas las confesiones he tenido un firme propósito de no recaer; he vivido hasta ahora en buena fe: ¿á qué, pues, inquietarme con la confesion general? Si el negocio pasase verdaderamente asi, tendrías mas que razon para resolver la dificultad de este modo. Pero te aseguro que un misionero de gran celo solia decir, que habia oido muchísimas confesiones generales, en el principio de las cuales algunos le protestaban: Padre, hago esta mi confesion general no por necesidad, sino por pura devocion y por solo consejo. Mas estos mismos, ayudados despues por el buen padre á examinar bien la conciencia, y á reflexionar sobre las inconsideraciones de la vida pasada, despues de haber hecho la confesion general, decian suspirando: ¡Oh pobre de mí! cuán engañado vivia con decir que nunca habia callado pecados al confesor, y que siempre habia tenido verdadero dolor y firme propósito! No, no decia yo la verdad; ¡ay de mí, si hubiese muerto antes de hacer la confesion general! En verdad no querría yo haber dejado de hacerla por todo el oro del mundo. ¿Sabes tú lo que sucede en la confesion ge-